

2-3-1467



h. D.

Miguel Hernández  
Vallehermoso 96 - 1.ª derecha.

Madrid

Aleixandre,

de la Sierra

1ER REPARTO

29 JUL 35.10 M

1ER REPARTO

29 JUL 35.10 M

1ER REPARTO



Miraflores de la Sierra (Madrid)  
27 julio 1935

Mi querido Miguel: Me acuerdo  
mucho de tí, de nuestras breves tardes  
, de esa como reverberación de la tierra  
que metes contigo en las habitaciones.

Tu carta me ha gustado mucho reci-  
birla, y me ha dado una pesca envidi-  
samente dormí en la era, comer pan  
con tomate y mirar ese eclipse total  
de luna en la tibia madurpade del  
verano. Miquelito, me gusta que

te rayas un mes a tu pueblo, que dejes  
el seco Madrid del agosto y que allá  
te ores con unos y con otros. Tú  
volverás en setecientos y a su final yo  
también y en seguida nos reuniremos  
para charlar muchísimo y reírnos  
anchosamente. Reírnos o llorar, que  
todo es uno y lo mismo. Tenemos  
proyectos, leeremos, viviremos.... Me  
las prometo muy felices etc viviremos,

nos hemos de reunir muchos y hacer  
grandes cosas.

Me parece muy bien que dejes  
por el verano mi "Pasión de la Tierra";  
dégala hasta el otoño, ya la llevarás  
cuando estés ya contigo.

Yo aquí hago una vida retirada  
& quieta, <sup>casi</sup> en el jardincillo de la  
casa, que rodea una loma dá a la llanura  
inmensa de Castilla la Nueva & donde  
la vida no se detiene nunca. Cuando  
no me armo a ese infinito horizonte  
que tanto tira y tira, leo. Por la noche  
estoy en una terraza bajo la inmensa  
bveda, ves la luna enorme, el cielo  
líquido, & estoy en mi patria, patria sin  
tierra entonces, hecha de anhelo de otra  
patria del alma que no existe.

Por las mañanas bajo "un sol demo-  
nio" leo algún poeta romántico, tan  
lunático como yo lo soy a ratos. Y no  
me voy monte arriba porque no puedo,  
pero tú bien sabes que me iría, & me voy  
sin irme, porque esto no me lo pueden

quitar.

"Soles pasan, no pasan; soles logan, existen;  
pero el hombre es pequeño,  
pero el hombre es pequeño con su pequeña vida,  
con su tremenda vida que me amur envenena."

Esto he dicho yo, entre otras cosas, uno de  
de estos días.

"No es amor ese llanto que hace el hombre sin mar?"

Pues claro que sí, que es amor. ¿) a qué viene  
esto? A <sup>quiere</sup> verte <sup>al</sup> ver al mar, & tú que tam-  
bién estás <sup>mirando</sup> mirando de él. Yo me voy a  
Cerverte ya (hemos adelantado el viaje) y como  
ahí cerca de Santander iré a ver <sup>mi</sup> mi mar, "mar vertical cuyas espumas besan  
los cielos". Concito una muerte aplastado  
por el mar, que es la que yo he ~~era~~ cantado  
en mi poema "La muerte";) con un  
concito lo otra.

Concito, que sabes de amor y de muerte,  
puedo hablar de estas cosas.

Escribeme desde tu juello. Me gusta  
recibir tus frescas cartas. Cuéntame de  
tí allá. Si ves a tu novia (¡ay!) cuén-  
tame de ella y de tí, si no te es penoso.

Cuando juegas en ella me da pena, No  
me parece tu novia, pero es que ella su-  
frirá, hasta que el sentimiento se le desha-  
ga en la ausencia y en el olvido. ¿Ver?  
otra forma de muerte. - No es tu  
culpa, no; ni eres tú el culpable de tu  
destino.

Escríbeme aquí, pues no sé las señas  
de Corinto. De aquí me la responderán y  
yo te contestaré desde allí.

Dile a Pablo, si le ves, que esta tarde  
le he escrito una carta muy triste no sé  
que fue, que me la perdí. Desde Corinto  
será distinto. Ha sido como una despedida.  
La tarde me dio una tristeza casi acompa-  
ñada; apenas le escribí ~~pero~~ y sin embargo  
me puto escribirle. Pero no tenía libertad  
interior como está a esta hora de la noche.

Adios, Miguel; escribame ~~de~~ tan bien  
de tus encuentros con Sojé, y lo que hallais.

Yo también te escribo un abrazo fuerte  
y cari cari marineros; pero lo ~~son~~ menos el  
ricinto en que estamos los dos en este instante  
o marineros. - No me olvides. ¡No! ¿Ver?  
Me parece que te despidas a la puerta de  
Velintonia. ¡Adios, Miguel! Vicente